

La milpa en Yucatán, desde una perspectiva del buen vivir*

*José Virgilio Ek Dzib***
*Iván Hernández Baltazar****
*Lucio Noriero Escalante*****

RESUMEN

En este artículo se pretende comprender las acciones de fortalecimiento de la milpa en comunidades mayas del oriente de Yucatán mediante el Proyecto Estratégico para la Seguridad Alimentaria (PESA), tratando de vincular dichas acciones con la concepción del buen vivir. En ese sentido se inicia la exposición con una descripción sobre la importancia de la agrodiversidad presente en la milpa y para la alimentación. Después se señalan las características sociodemográficas, ambientales y de la producción milpera de las comunidades indígenas y de campesinos del oriente de Yucatán. Posteriormente se destacan del PESA sus fines y la eficacia de su instrumentalización en las comunidades mayas. En un segundo momento se hace una apología sobre el desarrollo convencional y el buen vivir, entendiéndolo que la producción milpera no es una cuestión por un romántico apego al modo de vida rural; sino una estrategia de soberanía nacional bajo el actual contexto de crisis alimentaria mundial. Se concluye que el sistema milpero es una opción de producción agrícola sustentable que no sólo representa una forma de vida ligada a las comunidades indígenas y campesinas, sino que además puede ser viable económica, social y ambientalmente relevante en un momento donde convergen las crisis múltiples de nuestro mundo contemporáneo.

PALABRAS CLAVE: milpa, PESA, buen vivir.

* Documento presentado en el Seminario de Investigación del Programa de Doctorado en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco, coordinado por Yolanda Massieu Trigo, Lucio Noriero Escalante y Cristóbal Santos Cervantes.

** Doctorando del Programa de Posgrado en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco [calcehtok@hotmail.com].

*** Doctorando del Programa de Posgrado en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco [ivanhb30@hotmail.com].

**** Posdoctorando del Departamento de Producción Económica, UAM-Xochimilco, institución a la que le agradece el apoyo recibido durante la estancia posdoctoral [lnorieroes@hotmail.com]

ABSTRACT

This article seeks to understand the actions strengthening the milpa crop growing system in Mayan communities in eastern Yucatan by the Strategic Project for Food Security (SPFS), associating such activities with the concept of the good life. Toward this end, this study begins with a description of the importance of agro-diversity present in the milpa for nutrition, followed by an exposition of the nature of the socio-demographic, environmental and milpera production characteristics of the indigenous communities and peasants of eastern Yucatan. Subsequently, the purpose and effectiveness of the implementation of the SPFS in Mayan communities are highlighted. The second part of the essay is a defense of conventional development and the good life, seeing milpera production not as a matter of romantic attachment to the rural way of life, but a strategy of national sovereignty within the current context of global food crisis. We conclude that the milpero system is a sustainable option for agricultural production that not only represents a way of life linked to indigenous and peasant communities, but one that can be economically viable, socially and environmentally relevant at a time when multiple crises converge upon our contemporary world.

KEY WORDS: milpa, SPFS, good life.

INTRODUCCIÓN

La domesticación del maíz, frijol y calabaza, permitió a los primeros agricultores, establecer una forma de cultivo simbiótica conocida comúnmente como milpa. El maíz es el eje de la milpa, mientras que el frijol y la calabaza son parte fundamental de esta forma de policultivo que aún persiste en algunas comunidades indígenas y campesinas de México. En la Península de Yucatán, la milpa o *kool*, en lengua maya, es un espacio agrobiológico, donde el maíz (*Zea mays*) generalmente se encuentra asociado con camote (*Ipomoea batata*), calabaza (*Cucurbita moschata*) y variedades de frijoles (*Phaseolus vulgaris*, *Phaseolus lunatus*, *Vigna spp*). En la milpa, la agrodiversidad aumenta al considerar los diferentes cultivos, razas y variedades de maíz que se han integrado a lo largo del tiempo. A esta diversidad hay que sumar las especies fomentadas como el tomatillo y el cebollín así como una amplia variedad de quelites y plantas silvestres que también son parte de éste sistema de producción donde también se puede encontrar plantas aromáticas como el epazote o la albahaca y plantas medicinales entre las que destacan: pericón, ruda, o árnica. En la periferia de la milpa también pueden encontrarse especies que sirven de barreras para retener

el suelo por lo que alrededor de ésta se siembran magueyes, nopales, café y diversos árboles frutales dependiendo de la región, a esta complejidad también se suman la yuca (*Manihot esculenta*) o enredaderas como el chayote (*Sechium edule*) y maracuyá (*Passiflora edulis*), especies que crecen cuando el maíz termina su ciclo (Blanco, 2006). De la variedad de productos de la milpa, se pueden obtener suficientes calorías, proteínas y minerales, que son indispensables para una buena nutrición, de donde se deriva su histórica y actual importancia como fuente de recursos alimentarios.

Esta diversidad en la milpa no ha permanecido estática, sino que ha sido influenciada por una serie de hechos o fenómenos entre los que destacan el manejo que han hecho del sistema cientos de generaciones, los cambios sociodemográficos y tecnológicos, los programas gubernamentales y las visiones emergentes sobre el desarrollo y lo rural.

CARACTERÍSTICAS AMBIENTALES, SOCIODEMOGRÁFICAS Y DE PRODUCCIÓN AGROPECUARIA EN EL ORIENTE DE YUCATÁN

La región oriente de Yucatán se extiende en una superficie de 7 178 km² (16.5% del total estatal). Está conformada por 13 municipios y forman parte de los Distritos de Desarrollo Rural 180 y 181 de Valladolid y Tizimín, respectivamente. La población regional es de 158 233 habitantes que representa el 8.2% de la población del estado de Yucatán. Valladolid y Chemax concentran 60% y los 11 municipios restantes concentran 2 036 localidades de menos de 2 500 habitantes, equivalente al 40% de la población regional.¹ La mayoría de estas localidades están consideradas tanto por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) como por el Consejo Nacional de Población (Conapo) como comunidades de alta y muy alta marginación, aspecto que se refleja en la ausencia de servicios básicos como caminos de acceso, agua potable, electrificación, escuelas, servicios de salud y de comunicación telefónica; esta zona es considerada como una región eminentemente indígena.

¹ INEGI, Censo de Población y Vivienda, INEGI, Aguascalientes, 2010.

En cuanto a sus características ambientales, en la región predominan dos formaciones topográficas: una de ellas es conocida como “altillos” o *búu'tunes* en maya; la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, por sus siglas en inglés) los clasifica como *Rendzinas* y *litosoles*; las “planadas” son la otra forma topográfica predominante también conocidas en maya como *kankabales* y cambisoles por la FAO-Unesco. Ambas topoformas presentan gran pedregosidad y sus suelos son pobres y delgados, aunque los altillos son de color negro, abundantes en materia orgánica, en tanto que las planadas o kankabales son de color rojo, con menor pedregosidad y fertilidad. La estación lluviosa se extiende de mayo a octubre y la sequía de noviembre a abril; aunque la precipitación media anual es de 1 141.2 mm, su distribución es errática, lo que repercute drásticamente en la producción maicera y apícola de la región.

Durante generaciones, los campesinos de la Península de Yucatán han desarrollado cientos de variedades de maíz (Anexo 2) puesto que cada uno de ellos tiene diferentes criterios de selección por lo que se podría decir que existen tantas variedades de maíces como campesinos. Algunos criterios de selección son: el color y forma de grano; grosor y flexibilidad del olote; número de hileras de granos y ciclo vegetativo, entre otros. De acuerdo con Arias *et al.* (2000), las variedades *Dzitbacal*, *xnucnal*, *xmejennal* y *Nalt'el* corresponden con las razas tuxpeño.

Para finales del siglo XIX el cultivo extensivo del henequén en más de la mitad del territorio y municipios de Yucatán, había desplazado la milpa; sin embargo cuando fue gobernador Felipe Carrillo Puerto (1922-1924), se propuso recuperar la siembra de la milpa como una estrategia para satisfacer la demanda de alimentos y mejorar las condiciones de vida en las comunidades indígenas (Bartra, 2011).

Actualmente, la milpa es la principal fuente de alimentos, sobre todo en las comunidades indígenas del sur y oriente de Yucatán. Generalmente las familias se proveen de la milpa; y los animales de sus solares o traspatios se alimentan de productos, esquilmos y residuos de cosechas de la milpa. Estos animales son a su vez fuente principal de proteína para las familias. Este conjunto de

acciones constituye una estrategia de alimentación familiar que tiene como eje de su viabilidad la producción de la milpa.

No obstante, en los últimos años el sistema milpa se ha malogrado en virtud de que los rendimientos de maíz han disminuido, pasando de 1.2 ton a 500 kg/ha, posiblemente esto se deba a la reducción en los ciclos de descanso de la tierra, ya que de esta forma no se permite la reincorporación de materia orgánica, con la consecuente pérdida de fertilidad en los suelos y disminución en el rendimiento. Por otro lado, la idea del policultivo en el sistema milpa tiende a ser reemplazada por otra basada en el monocultivo, lo que a la larga provoca la disminución de especies con potencial alimentario y en consecuencia un aumento de la dependencia alimentaria de las familias por productos externos a la comunidad.

También es de notar que como consecuencia de la migración a las ciudades para obtener recursos económicos, la superficie sembrada con milpa ha disminuido o existe un abandono paulatino de su cultivo. Consecuentemente la reducción en los rendimientos y disminución en la diversidad milpera, han generado un impacto negativo en la alimentación de las familias, este impacto se ha hecho más evidente con el actual aumento en los precios de los alimentos.²

Moverse de un agroecosistema uniforme, a uno más diverso y sostenible, no es un proceso fácil ni inmediato, por ello, los esfuerzos de restaurar la agrobiodiversidad deberán realizarse paso a paso. Por lo tanto los programas que actualmente impulsa el gobierno tendrían que favorecer paulatinamente estrategias que aporten elementos que permitan el restablecimiento de la milpa y que fortalezcan la economía campesina. De manera que es en este contexto donde se inserta el Proyecto Estratégico para la Seguridad Alimentaria.

²De acuerdo con cifras del Coneval 2011, la doble crisis global (de los precios de los alimentos y financiera) iniciada en 2007-2008 parece haber impactado el ingreso de la población en su conjunto, lo cual contribuyó al aumento de la pobreza de la población hablante de lengua indígena entre 2008 y 2010.

EL PESA Y LA MILPA EN LAS COMUNIDADES MAYAS DE YUCATÁN

Al Proyecto Estratégico para la Seguridad Alimentaria se le conoce generalmente como PESA. Pero oficialmente se entiende como:

[...] un concepto que abarca al conjunto de conocimientos, técnicas y procesos, que se utilizan en el diseño y operación de programas de desarrollo rural para satisfacer las necesidades de familias y grupos de las zonas marginadas del país. El PESA busca despertar sueños y anhelos en los actores de la comunidad rural, y apoyarles en el desarrollo de capacidades para que los conviertan en proyectos capaces de generar cambios en sus sistemas de vida y transformar positivamente su realidad (UTN PESA-FAO, 2012).

En su estructura metodológica el PESA, integra conceptualmente tres instancias fundamentales (Anexo 1) a saber: el Grupo Operativo (GOPE), la Agencia de Desarrollo Rural (ADR) y las comunidades. El GOPE, a su vez, es una instancia institucional conformada por representantes de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa), la Unidad Técnica Nacional del PESA-FAO,³ el Gobierno del Estado y el Centro Evaluador. Su función básica es coordinar y brindar respaldo institucional y metodológico a las agencias de desarrollo rural. La ADR, se concibe como un cuerpo técnico multidisciplinario conformado idealmente por profesionales de diferentes disciplinas, que promueve y desarrolla capacidades en las personas y vincula la colaboración de los tres niveles de gobierno a través de proyectos. De acuerdo con el PESA –las comunidades–, son las familias organizadas, quienes reconocen su problemática, identifican soluciones y se organizan para gestionar, ejecutar y evaluar sus proyectos.

El PESA tiene como misión contribuir al desarrollo de las familias rurales pertenecientes a los municipios de alta marginación, a través de la implementación de proyectos y el desarrollo

³ La Unidad Técnica Nacional del PESA-FAO, está integrada por especialistas/ consultores contratados por la FAO, para apoyar a los grupos operativos (GOPE) de cada estado, en la puesta en marcha y seguimiento del PESA y brindar apoyo técnico y metodológico a las ADR. Las oficinas centrales de esta instancia están ubicadas en la Ciudad de México, con presencia en los estados, a partir de delegados o enlaces regionales.

de capacidades con el fin de lograr su seguridad alimentaria, así como la apropiación de su problemática y los caminos de solución. Para lograr esto se basa en los principios de equidad e inclusión, proporcionando igualdad de oportunidades para todos y respetando la identidad y la cultura local, es decir, respetando a las personas y su cultura; corresponsabilidad y subsidiaridad en el entendido de que los problemas son propios y no se llevan soluciones, más bien se buscan de manera conjunta las mejores opciones; sostenibilidad que tiene que ver con el aprovechamiento del potencial humano y los recursos disponibles sin poner en riesgo las futuras generaciones y, desarrollo de capacidades, entendiendo que el mejoramiento de las capacidades humanas es el motor del desarrollo individual y colectivo.

El PESA distingue a nivel de comunidades tres campos de acción. El primero de ellos es el hogar saludable y sus indicadores son la higiene, la salud y la infraestructura; el segundo es la producción de alimentos, entendida como la capacidad de la gente para producir en sus huertos o traspatios y en su milpa, los alimentos básicos. Por último, el campo de los ingresos o lo que es lo mismo, la obtención de recursos económicos para adquirir aquellos alimentos que no se pueden producir localmente, esto se refieren al fortalecimiento de la actividad productiva predominante y el fomento de actividades de diversificación productiva. Este último campo es visto con un enfoque de rentabilidad económica.

ANTECEDENTES DEL PROYECTO ESTRATÉGICO PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

El PESA es una estrategia internacional impulsada originalmente por la FAO desde 1994 en 15 países de bajos ingresos con el nombre de Programa Especial para la Seguridad Alimentaria. El PESA-FAO. En América se conoce su existencia en Centroamérica, particularmente en Guatemala y Honduras. A escala mundial el PESA estaba diseñado para combatir la hambruna rural. No obstante, en México no había evidencia de hambruna, pero sí de pobreza, de una mala nutrición y de deficiencias alimentarias. Esta diferencia provocó que el modelo del PESA tuviera que ser adaptado a la realidad mexicana.

México firmó el Convenio de colaboración con la FAO para operar el PESA, como parte de sus compromisos internacionales para reducir la pobreza, siendo la Sagarpa quien recibió esta encomienda por parte del gobierno federal. A partir de ello se conformó una Comisión Internacional entre el gobierno mexicano y la FAO quienes iniciaron el pilotaje de este programa en 2003, bajo la coordinación del entonces Funcionario de la FAO en Centroamérica, Ian Cherret (UNT PESA-FAO, 2012). El PESA comenzó a operar con recursos federales del Programa de Desarrollo Rural en seis estados: Michoacán, Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Puebla y Yucatán, atendiendo en total 13 municipios y 48 comunidades (UTN PESA-FAO, 2012).

EL PESA EN YUCATÁN

El PESA llegó a Yucatán en 2003 y se estableció un convenio de colaboración entre Federación y estado, que estipulaba la operación de un proyecto piloto en ocho comunidades de los municipios de Chichimilá y Tekom, ubicadas en la región oriente, con un equipo humano que fue contratado directamente por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Posterior a la etapa piloto, se llevó a cabo una evaluación de los aspectos operativos y metodológicos del PESA, los cuales resultaron favorables en las comunidades de los municipios en mención, por lo cual se expandió en 2005 hacia otras comunidades y regiones de Yucatán. En esta etapa la cobertura del PESA abarcó 60 comunidades de 14 municipios de las regiones oriente y sur. Un aspecto que se consideró relevante modificar en esta etapa fue la conformación de equipos técnicos multidisciplinarios en sustitución de los técnicos que atendían de manera individual⁴ a las comunidades. Tal idea se acompañó con la propuesta de un periodo de incubación y acompañamiento temporal para estos equipos técnicos, proceso que fue encomendado, en el caso de Yucatán, a la Universidad Autónoma Chapingo (CRUPY-UACH) y La Fundación Mexicana para el Desarrollo Rural (FMDR).

⁴ Prestadores individualizados de servicios de Asistencia Técnica en el sector rural, conocidos como *llaneros solitarios*.

A partir del segundo semestre del 2008 se inició la promoción de la segunda expansión del PESA en Yucatán. Para enero de 2009 ya habían sido contratadas otras dos agencias las cuales operarían en 60 comunidades del centro sur y parte del oriente. Con esta segunda expansión las microrregiones atendidas ya sumaban cuatro, con 21 municipios, 120 localidades y una población atendida de 8 615 habitantes.

INSTRUMENTACIÓN DEL PESA EN LAS COMUNIDADES DEL ORIENTE YUCATECO⁵

Se seleccionaron 30 comunidades de acuerdo con criterios poblacionales, distancia a los centros de población, disponibilidad de servicios, características agroclimáticas y principales actividades productivas. La distancia entre comunidades y entre éstas y los centros de población de mayor tamaño poblacional, en principio permitió la posibilidad o no de conformar un circuito microrregional y de establecer líneas estratégicas comunes. Ejercicio que fue validado por las autoridades locales así como el grupo operativo (GOPE).

La promoción del PESA en las comunidades consistió en difundir formalmente el PESA y sus métodos de trabajo. Las autoridades locales y las instituciones estatales y municipales saben cómo opera el PESA a partir de reuniones formales donde se aprovecha para establecer compromisos para realizar los primeros acercamientos con las comunidades. Las primeras reuniones con las familias son de manera general, es decir, se les presenta visualmente por medio de fotografías y videos testimoniales los alcances que el PESA ha tenido en otras comunidades. Posteriormente, se establecen los compromisos para iniciar el proceso de planeación conformando grupos de trabajo así como los tiempos para su ejecución. De esta manera se conforma por ejemplo, el grupo de los productores que trabajan la milpa, los apicultores, las artesanas, etcétera.

Una vez conformados los grupos da inicio la planeación comunitaria en dos etapas: el diagnóstico comunitario y la planeación

⁵ Información obtenida de la experiencia laboral como técnico comunitario y coordinador de campo del equipo técnico, de uno de los que suscribe el texto.

propiamente dicha. En el diagnóstico se reconocen los obstáculos y potencialidades de la comunidad, así como las ideas y/o alternativas de desarrollo más convenientes. Una vez que se tiene el plan comunitario, se construyen los objetivos y la programación general de las acciones para el cumplimiento de los mismos, es decir; qué se busca, qué acciones se realizarán, quiénes estarán involucrados, cuánto será el costo de tales acciones y cuáles serán los resultados esperados. Con base en lo anterior a continuación señalaremos una experiencia del PESA, en las comunidades del oriente de Yucatán.

CONTRIBUCIÓN DEL PESA EN LAS COMUNIDADES DEL ORIENTE DE YUCATÁN

De acuerdo con los tres campos de intervención que se señalaron anteriormente a continuación se presentan algunas características socioeconómicas que dan cuenta de la situación que prevalece en las comunidades de la región. En el campo del hogar, 38% de las familias utiliza el excusado para realizar sus necesidades fisiológicas; 25% utiliza letrinas y 37% de las familias las realizan al aire libre. El 95% de las familias utiliza la leña como principal fuente de combustible.

En cuanto al tema de la producción de alimentos, las familias obtienen parte de sus alimentos en la milpa y en el solar. En la milpa, el maíz y frijol son las especies predominantes, aunque también se producen calabazas, tomates, chiles y sandías. Sin embargo se obtienen rendimientos muy por debajo de los promedios estatales y nacionales, de 300 a 600 kg/ha en el caso del maíz y dependen del uso de fertilizantes químicos. Con estos rendimientos las comunidades presentan un déficit anual de maíz cerca de los 1000 kg por familia durante los meses de febrero a agosto. Y si a ello agregamos la sequía prolongada del 2008 que afectó severamente las cosechas de esta temporada, el panorama resulta desolador.

Aunque es claro que mediante el apoyo de los técnicos del PESA, se podrían implementar prácticas para la recuperación de la fertilidad de los suelos, esto para las comunidades donde la alta demanda de la tierra no permite una rotación adecuada. En ese contexto, el uso de abonos verdes y la roza tumba sin quema, permitirían la reincorporación de nutrientes, lo cual paulatinamente aumentaría

los rendimientos y a mediano plazo, incidiría en la disminución de agroquímicos. Dada la gran diversidad de variedades y razas de maíz con características deseables que existen en la Península, el mejoramiento de las variedades con bajo rendimiento tiene un gran potencial.

En relación con el solar, 95% de las familias producen hortalizas menores y animales de traspatio, pero son deficitarias en especies de alto consumo y de los cuales se conoce muy poco sobre su manejo técnico. En el campo de los ingresos, la estructura está conformada por la agricultura de temporal y la venta de fuerza de trabajo o jornales, de donde obtienen ingresos que oscilan entre \$800.00 y \$1 500.00 semanales. Siguen en orden de importancia la ganadería y las actividades rurales no agrícolas, de esta última destacan las artesanías. Entre las 30 comunidades atendidas por la ADR, en el 95% de ellas se practica la apicultura, 27.6% de estos apicultores poseen de 7 a 15 colmenas, 17% posee de 16 a 24 colmenas; 38.3% posee de 25 a 40; sólo 12.7% posee más de 40 colmenas. La actividad tiene problemas serios en la calidad de la miel así como una ausencia de organización para el mercado. En cuanto a las artesanías, 80% de las comunidades atendidas elaboran hamacas y 50% son bordadoras, creando una gran fuente de empleo rural e ingresos frecuentes. Sin embargo, la actividad artesanal enfrenta problemas relacionados con inadecuados activos productivos, escasez de capital de trabajo, escasa diversidad de prendas y ausencia de organización para el mercado.

A pesar de que la producción de hortalizas representa un potencial, sólo 33% de las comunidades cuentan con unidades de riego y éstas están en abandono o presentan serios problemas en su infraestructura productiva ya sea porque son antiguas o porque están totalmente deterioradas.

El último aspecto de la economía de las familias está relacionado con la estructura de sus gastos, ¿en qué gastan las familias? Los cálculos están basados en el porcentaje de familias que gastan en función a un SMD en Zona "C" que en el 2009 fue de \$49.50, el 5% de la población encuestada dijo que gasta menos de un SMD, mientras que 24% gasta entre uno y dos SMD. El 29% de la población gasta entre dos y tres SMD. La mayor proporción se concentra en aquellas familias que gastan más de tres SMD, o sea, gastan más de \$150.00 por día.

Si bien en la estructura de gasto se señala que 42% de las familias gastan más de tres SMD, éstos provienen principalmente de ingresos que se obtienen de la venta de fuerza de trabajo fuera de la comunidad (30%), lo cual indica que las comunidades expulsan gente porque en la localidad no existen suficientes fuentes de empleo. Y aunque la agricultura se señale como otra de las principales fuentes de ingreso (34%), éstos no son permanentes, dada la naturaleza temporalera de la misma actividad. El gasto se destina principalmente (58%) a la compra de alimentos y 42% a otros gastos, y no necesariamente se invierte en activos para las unidades de producción familiar.

De acuerdo con los datos presentado en este análisis se asume que es necesario fortalecer las actividades productivas, a partir de la inversión en nuevos equipos e infraestructura, en la capacitación y en la generación de valor agregado, pero además tratar de articular factores de carácter social y cultural para redimensionar la producción hacia propuestas que tomen en consideración los intereses de los productores en virtud de que el PESA, lo tiene como sus fines, pero escasamente lo trata de llevar a la práctica.

LA MILPA Y EL BUEN VIVIR EN LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS

La milpa como se ha dicho en párrafos anteriores, además de representar una forma de obtener alimentos vegetales frescos, y granos como el frijol y el maíz, este último base de la elaboración de las tortillas que son parte fundamental de la dieta del campesino e indígena mexicano –incluso de mestizos– independientemente que se encuentren entre la población urbana o rural. Consideramos que la milpa es la síntesis pluricultural de las comunidades campesinas e indígenas de México como nación, al estar presentes una serie de elementos relacionados con prácticas agrícolas, rituales propiciatorios, costumbres, tradiciones e incluso muestras de amor y respeto con la tierra al ser la depositaria de la semilla y por ende del fruto que se obtendrá en cada cosecha y/o ciclo agrícola.

A la par de lo anterior, en el sistema milpa también convergen paquetes tecnológicos que han tenido fuertes repercusiones ambientales en virtud de la alta dependencia de insumos (fertilizantes, plaguicidas, insecticidas) que ha propiciado no sólo la erosión de

los suelos sino también la contaminación de los mantos freáticos, además de los severos daños en la salud humana al exponerse a sustancias tóxicas que pueden tener serias consecuencias a futuro en el sistema inmunológico. En los aspectos económicos aunque ya se ha escrito mucho al respecto, no está por demás señalar que el campesino invierte poco en su predio agrícola y cuando lo hace sin duda es con la finalidad de aumentar sus rendimientos; a la vez que disminuir el tiempo de trabajo, puesto que con el hecho de utilizar agroquímicos como el gramoxone además de controlar las malas hierbas, para que no compitan con el cultivo del maíz, se ahorra el pago de jornales.

Sin duda el modelo de desarrollo que dominó la agricultura convencional mejor conocido como Revolución Verde (RV) cuyo sustento descansaba en el aumento de los rendimientos de producción mediante fuertes adiciones de fertilizantes al suelo para mejorar el rendimiento de los cultivos, además de combatir plagas y enfermedades, también ha sido adoptada por los campesinos practicantes de la agricultura tradicional o milpera, lo cierto es que actualmente es fuertemente cuestionada la utilización de agroquímicos en los cultivos tanto por grupos de ambientalistas como por organizaciones sociales, porque han dejado secuelas todavía difíciles de erradicar, como la descapitalización del campesino, profundas desigualdades entre el campo y la ciudad, así como los contrastes entre la pequeña propiedad campesina y las grandes explotaciones agroindustriales, la profunda dependencia de las unidades domésticas campesinas respecto a sus proveedores de insumos y créditos, la gradual intensificación de la producción y la desaparición de barbechos y descansos hasta la explotación y el agotamiento de los suelos; la expulsión de millones de familias campesinas hacia los suburbios urbanos, el rápido deterioro de la variedad y la calidad de la dieta campesina y el aumento de la dependencia alimentaria nacional; una mayor vulnerabilidad de los campesinos ante el riesgo de plagas y riesgos climáticos, la sobrecarga de trabajo de la mujer campesina y el avance imparable de la erosión, la deforestación y la pérdida de biodiversidad (Viola, 2002).

Hechos que apuntan hacia la necesidad de una producción alternativa que además de revertir el deterioro ecológico propicie al mismo tiempo la soberanía alimentaria y sobre todo la justicia social para los habitantes del medio rural; en esa tesitura el buen

vivir (cf. Gustavo, 2009) más que un concepto en construcción tendría que ser un precepto a alcanzar en las comunidades indígenas y campesinas no sólo de México, sino aventurándonos un poco, para el mundo rural en general. Y para ello es necesario que las políticas públicas y programas de desarrollo hacia el campo sean diferenciados por regiones y/o localidades, retomando las necesidades y condiciones así como las opciones productivas en primera instancia que los productores consideren prioritarias en sus comunidades sean éstos mestizos, campesinos o indígenas.

Para el caso de las comunidades mayas, su buen vivir está más allá de las visiones economicistas, productivistas, instrumentalistas y mecanicistas; comprende su historia cultural, social y agraria; desempeña un papel determinante para redimensionar la producción y el desarrollo alternativo de estas comunidades. En ese sentido es necesaria una rearticulación de instituciones educativas y de las encargadas de los programas de desarrollo rural encabezadas por el Estado para redimensionar las estrategias productivas que mejoren no sólo la producción agropecuaria sino también las condiciones de vida. Es alarmante que en pleno siglo XXI, aún existan comunidades de la Península de Yucatán que apenas están recibiendo las bondades del mundo moderno como es la electrificación. De manera que el buen vivir no es sólo alcanzar la soberanía alimentaria sino también el acceso a los servicios públicos y en general al mejor aprovechamiento de los recursos naturales que, precisamente, se encuentran en los territorios ocupados por grupos de campesinos e indígenas que tienen una relación más cercana con los recursos naturales, así como sus comovisiones y cosmovivencias.

En ese tenor para los mayas de Yucatán, la vida de sus familias gira en torno a la milpa. Lo mismo sucede en los pueblos mayas de Quintana Roo de acuerdo con Villa Rojas (1978). Por su parte, el equipo técnico de PESA (Acción Maya SCP, 2010), pudo observar en las comunidades mayas de Yucatán que todas las actividades que las familias de estas comunidades hacen y dicen están relacionadas con el maíz, como si la gramínea fuera su Dios. Los cuidados que brindan a sus milpas son tan amplios que incluso olvidan a sus hijos, a sus esposas y otros placeres. De acuerdo con Villa (1978:175), "la milpa representa el propósito final de sus vidas y la fuente de su felicidad". Incluso en fechas recientes un jefe de

familia⁶ al cuestionársele sobre ¿por qué continua haciendo milpa? respondió: *Chen t`ial in cuxtal* –sólo para vivir. Tratando de no caer en interpretaciones idílicas es claro que no está de por medio el punto de vista mercantilista de la producción. Sino más bien de aspectos eminentemente de carácter cultural que requieren de valoraciones distintas por quienes estén interesados en procesos de desarrollo rural que incluyan el sentir, actuar y pensar de los sujetos sociales que viven y comparten una vida principalmente en espacios aún rurales, aunque es claro que también la vida urbana, complementa y trastoca los modos y percepciones de su proyecto de vida.

CONCLUSIONES

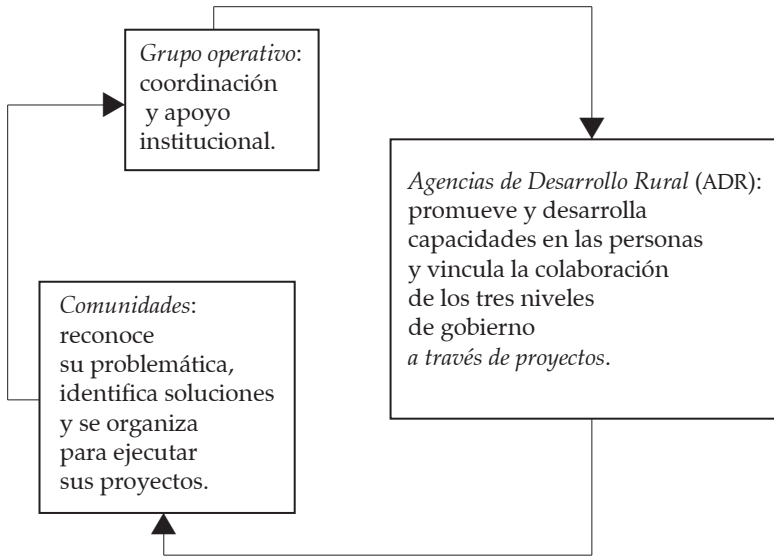
El sistema milpa representa no sólo una forma de vida campesina e indígena, para el caso de las comunidades mayas de Yucatán es una complejidad de circunstancias compartidas en torno al maíz y la tierra por la forma en que se produce y cómo se produce; el resultado, es que la milpa continúa siendo el sustento de la alimentación de las familias que viven en el medio rural, puesto que de ella se obtienen productos agrícolas (maíz, frijol, calabaza, quelites, etcétera); para completar la dieta familiar. En ese sentido, se requiere su fortalecimiento mediante intervenciones agroecológicas que disminuyan los costos de producción, ya que como se mencionó éstos son muy elevados, principalmente en lo que a la preparación y a las prácticas para mejorar la fertilidad de los suelos se refiere, debido al incremento que han tenido en los últimos años los insumos agrícolas (fertilizantes, insecticidas, pesticidas), que si bien aumentan los rendimientos del maíz, están en los límites económicos de los campesinos minifundistas. También cobra relevancia la crisis ambiental que en la última década se expresa en el aumento, ausencia o formas atípicas de lluvia que han ocasionado la pérdida casi total de la producción maicera, siendo las comunidades indígenas y campesinas las más afectadas por producir bajo condiciones de temporal.

⁶ Entrevista realizada a don Leovigildo Dzul, de Calcehtok, Opichén, Yucatán, junio de 2012.

Si bien el PESA, representa una opción de intervención que entre sus objetivos trata de responder a la mejora de la dieta de la familia campesina e indígena, es necesaria una relación vertical con otros programas de gobierno que diversifiquen las actividades agrícolas puesto que no todos los miembros de las comunidades en estudio tienen la suficiente tierra o carecen de ella para las actividades propias del sistema milpa.

En cuanto a la visión del desarrollo que consideramos necesario para las comunidades indígenas y campesinas de Yucatán, tiene que partir del conocimiento de la realidad que los circunda tanto para los planeadores de las políticas públicas como de todos aquellos que tratan de intervenir en la agenda del desarrollo local y/o comunitario. Sobre todo porque muchas veces los programas son de corte asistencialista, de propaganda electoral y no resuelven el problema de fondo que es la falta de opciones productivas, la pobreza y el deterioro ambiental, en que viven los pobladores de los espacios rurales.

ANEXO 1
*Estructura general operativa del PESA
en los estados de la República Mexicana*



ANEXO 2
Variedades de semillas criollas en el oriente de Yucatán



Fuente: Foto de Fernando Cauich Collí, 2010. Socio de la Agencia Acción maya SCP y responsable del Proyecto fortalecimiento de la milpa en Actuncoh, Temozón, Yucatán. Ciclo de producción 2009-2010.

BIBLIOGRAFIA

- Acción Maya, SCP (2010), "Informe de acciones relevantes", documento de trabajo.
- Aguilar, C.G. (2010), Conocimiento de la diversidad y distribución actual del maíz nativo y sus parientes silvestres de México. Campeche. Quintana Roo y Yucatán.
- Arias, L.J.; Chávez, D. Lope y T. Duch (2000), *Strengthening the scientific basis of in situ conservation of agricultural biodiversity*, Mérida, Yucatán, IPGRICINVESTAV-IPN.
- Bartra, A. (2011), *Tiempo de mitos y carnaval: indios, campesinos, revoluciones. De Felipe Carrillo Puerto a Evo Morales*, México, Itaca.
- Blanco, R.J.L. (2006), "Erosión de la agrobiodiversidad en la milpa de los Zoque Popoluca de Soteapan: Xutuchincon y Aktevet", tesis doctoral, Universidad Iberoamericana.
- FAO/PESA/Sagarpa (2007), *Manual de campo planeación comunitaria participativa*.
- Gustavo, E. (2009), "Más allá del desarrollo: la buena vida", *ALAI. Revista América Latina en Movimiento*, núm. 445, "La agonía de un mito. ¿Cómo reformular el desarrollo?", Quito, Ecuador, pp. 1-5.
- Villa Rojas, A. (1978), *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*, México, Instituto Nacional Indigenista.
- Viola, A. (2000), *Antropología del desarrollo. Teoría y estudios etnográficos en América Latina*, Barcelona, Paidós Studio.

ENTREVISTA

Dzul, Leovigildo (junio de 2012).